



CENTRO EDITORIAL ARTISTICO de Miguel Seguí 3 Rambla de Cataluña, 151. Barcelona 3 Precio: 4 reales.

Ayuntamiento de Madrid



# Album Salón

Revista Ibero-Americana de Literatura y Arte

— PRIMERA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA EN COLORES —

Año II

BARCELONA, 1.º DE OCTUBRE DE 1898

NÚM. 27

Director-Propietario: MIGUEL SEGUÍ

Redactor-jefe: SALVADOR CARRERA

## COLABORADORES

**Literatos:** Leopoldo Alas (*Clarín*).—Rafael Altamira.—Vital Aza.—Víctor Balaguer.—Federico Balart.—Francisco Barado.—Pedro Barrantes.—Marcos Jesús Bertrán.—Eusebio Blasco.—Vicente Blasco Ibáñez.—Luis Bonafoux.—Ramón de Campoamor.—Rafael del Castillo.—Mariano de Cavia.—Martín L. Coria.—Sinesio Delgado.—Narciso Díaz de Escovar.—José Echegaray.—Alfredo Escobar (*Marqués de Valdeiglesias*).—Francisco T. Estruch.—Isidoro Fernández Flórez (*Fernanflor*).—Carlos Fernández Shaw.—Emilio Ferrari.—Carlos Frontaura.—Enrique Gaspar.—Pedro Gay.—Francisco Gras y Elías.—José Gutiérrez Abascal (*Ka abal*).—Jorge Isaachs.—Teodoro Llorente.—Federico Madariaga.—Marcelino Menéndez y Pelayo.—José R. Mérida.—F. Miguel y Badía.—Eduardo Montesinos.—Magín Morera Galicia.—Conde de Morphi.—Gaspar Núñez de Arce.—F. Luis Obiols.—Armando Palacio Valdés.—Manuel del Palacio.—Melchor de Palau.—Emilia Pardo Bazán.—José María de Pereda.—Benito Pérez Galdós.—Felipe Pérez y González.—Jacinto Octavio Picón.—Miguel Ramos Carrión.—Angel Rodríguez Chaves.—Joaquín Sánchez Toca.—Alejandro Saint-Aubín.—Antonio Sánchez Pérez.—P. Sañudo Austrán.—Eugenio Sellés.—Enrique Sepúlveda.—Luis Taboada.—Federico Urrecha.—Luis de Val.—Juan Valera.—Ricardo de la Vega.—Luis Vega-Rey.—Francisco Villa Real.—José Villegas (*Zeda*).—Baronesa de Wilson.

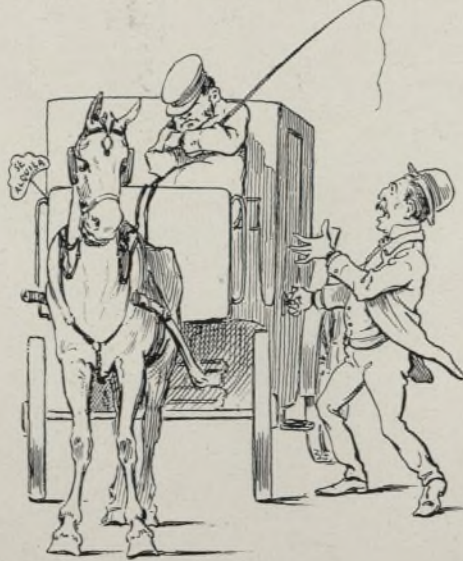
**Pintores y dibujantes:** Joaquín Agrasot.—Fernando Alberti.—Luis Alvarez.—T. Andreu.—José Arijá.—Dionisio Baixeras.—Mateo Balasch.—Laureano Barrau.—Pablo Béjar.—Mariano Benlliure.—Juan Brull.—F. Brunet y Fita.—Cabriny.—José Camins.—Ramón Casas.—Lino Casimiro Iborra.—José Cuchy.—José Cusachs.—Manuel Cusí.—Vicente Cutanda.—Manuel Domínguez.—Juan Espina.—Enrique Estevan.—Alejandro Ferrant.—Baldomero Galofre.—Francisco Galofre Oller.—Manuel García Ramos.—Luis García San Pedro.—José Garnelo.—Luis Graner.—Angel Huertas.—Agustín Lhardy.—Angel Lizcano.—Ricardo Madrazo.—José M. Marqués.—Ricardo Martí.—Tomás Martín.—Arcadio Más y Fontdevila.—Francisco Masriera.—Nicolás Mejía.—Méndez Bringa.—Félix Mestres.—Francisco Miralles.—José Moragas Pomar.—Tomás Moragas.—Moreno Carbonero.—Morelli.—Tomás Muñoz Lucena.—Jaime Pahissa.—José Parada y Santín.—José Passos.—Cecilio Plá.—Francisco Pradilla.—Pellicer Montseny.—Pinazo.—Manuel Ramírez.—Román Ribera.—Alejandro Riquer.—Santiago Rusiñol.—Alejandro Saint-Aubín.—Sans Casañ.—Arturo Serriñá.—Enrique Serra.—Joaquín Sorolla.—José M. Tamburini.—José Triadó.—Ramón Tusquets.—Marcelino de Unceta.—Modesto Urgell.—Ricardo Urgell.—María de la Visitación Ubach.—Joaquín Xaudaró.

**Músicos:** Isaac Albéniz.—Francisco Alió.—Alberto Cotó.—Tomás Bretón.—Ruperto Chapí.—Federico Chueca.—Espí.—Manuel Fernández Caballero.—Gerónimo Giménez.—Salvador Giner.—Manuel Giró.—Juan Goula.—Enrique Granados.—Joaquín Malats.—Claudio Martínez Imbert.—Luis Millet.—Enrique Morera.—Antonio Nicolau.—Felipe Pedrell.—Agustín L. Salvans.—Joaquín Valverde.—Amadeo Vives.

DE SORPRESA EN SORPRESA, por M. NAVARRETE.



—¿Qué es esto? Todo en desorden... aquí faltan las pulseras de mi esposa, su aderezo y... ¡Cielos! ¡Me han robado!



Y sin más esperar, toma un coche, decidido a poner al Gobernador en conocimiento del inaudito robo de que ha sido víctima.



El celoso jefe de la provincia, despacha á sus no menos celosos sabuesos, con una lista exacta de las alhajas perdidas.

## OBRAS PARA PIANO DEL MTRO. A. L. SALVANS

Tres danzas españolas.	Ptas. 3	Tres Mazurkas de Salón.	Ptas. 2
Scherzo Fantástico.	» 3	Primer capricho de Concierto.	» 1'50
¡Souviens-toi!	» 2'50	Minueto de la primera Sonata.	» 1
Vals-capricho.	» 1'50	¡Sola en el mundo! célebre polka.	» 2
A los toros (Gran éxito); paso doble militar.	» 1	La Alhambra, poema sinfonía para orquesta.	

Se hallan de venta en este Centro Editorial Artístico. \* Para los Sres. Suscriptores, rebaja de 25 por 100 del precio marcado.



## DON QUIJOTE DE LA MANCHA

Edición la más moderna, lujosa y económica.

## UN REAL CUADERNO

Tirada especial para los Cervantistas, de cien únicos ejemplares numerados, en papel superior; al precio de 75 ptas.

Se reciben encargos para los pocos ejemplares disponibles.

CENTRO EDITORIAL ARTISTICO

DE

**MIGUEL SEGUI**

151, Rambla de Cataluña, 151

BARCELONA

## TORRE DEL BARÓ



DE SORPRESA EN SORPRESA, por M. NAVARRETE.



Lo cual da lugar á minuciosos registros.



— ¡Canastos! Veamos la nota... ¡Justo! Esa señora lleva exactamente las prendas que buscamos... ¡A ella! ¡Prenderla!



— Aquí está la delincuente... — ¡Mi esposa!

## INTERESANTE A LAS SEÑORAS

Por medio de un procedimiento completamente inofensivo, se extrae instantáneamente y con toda su raíz el vello del rostro ó de los brazos, sin que quede ni el más pequeño rastro de haber existido.

Lo que se aplica para ello, á la vez que no es depilatorio, es tan higiénico y favorable para el cutis, que éste lo deja fresco, limpio y hasta lo hermosea.

Este sin rival procedimiento es aplicado por su inventora

✱ TERESA GARCIA MARTINEZ ✱

por cuyo motivo las señoras que lo deseen, pueden, sin reparo y con toda satisfacción, dirigirse á ésta su casa,

— ¡Calle de Colón, núm. 8, bajo. ✱ VALENCIA ✱—

## JUAN B. PUJOL & C.<sup>A</sup> EDITORES

1 y 3, Puerta del Angel, 1 y 3 — BARCELONA

MÚSICA DE TODOS GÉNEROS Y PAÍSES

PIANOS, ARMONIOS, ÓRGANOS É INSTRUMENTOS DE ORQUESTA Y BANDA

REPRESENTACIÓN Y DEPÓSITO DE LAS PRINCIPALES CASAS EXTRANJERAS

CONTRATAS ESPECIALES — COMPRAS DIRECTAS

Agentes en París, Bruselas, Berlin, Leipzig,

Hamburgo, Londres, Milán y Viena.

Precios los más económicos y existencias las más importantes de la Península.

CATÁLOGOS GRATIS — EXPEDICIONES DIARIAS



# JABON DE BABA DE TORO **¡¡PRODIGIOSO Y VALIOSO DESCUBRIMIENTO!!**

Destruye las manchas y barros. — Hermosea y suaviza el cutis. — Gran Vigorizador de los órganos. — Probadlo y leed el prospecto que acompaña a cada pastilla. — Representante en España,

**D. EMILIO MARTINEZ**

CALLE DE ARAGON, NÚMERO 345 BARCELONA

De venta en las principales Perfumerías, Peluquerías y Droguerías.

**¡¡PROBADLO!! ¡¡PROBADLO!! ¡¡PROBADLO!!**

## COMPañÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

*Línea de las Antillas, Nueva York y Veracruz.*—Combinación a puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales; el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

*Línea de Filipinas.*—Extensión a Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia. Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados a partir del 2 de Enero de 1898, y de Manila cada cuatro jueves a partir del 21 de Enero de 1898.

*Línea de Buenos Aires.*—Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

*Línea de Fernando Póo.*—Cuatro viajes al año para Fernando Póo, con escalas en las Palmas, puertos de la costa occidental de Africa y Golfo de Guinea.

*SERVICIO DE AFRICA. Línea de Marruecos.*—Un viaje mensual de Barcelona a Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

*Servicio de Tánger.*—El vapor *Joaquín del Piélagos*, sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar los lunes, miércoles y viernes, retornando a Cádiz los martes, jueves y sábados. Estos vapores admiten cargas con las condiciones más favorables y pasajeros a quienes la compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta.

**AVISO IMPORTANTE.**—La compañía previene a los comerciantes, agricultores e industriales, que recibirá y encaminará a los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Para más informes: En Barcelona la Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripoll y C.<sup>ta</sup>—Cádiz: la Delegación de la Compañía Trasatlántica. — Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica. — Santander: Sres. Angel B. Pérez y C.<sup>ta</sup>—Coruña: D. E. Guarda. —Vigo: D. Antonio López Neira. —Cartagena: Sres. Bosch hermanos. —Valencia: Sres. Dart y C.<sup>ta</sup>—Málaga: D. Antonio Duarte.



**LA MARAVILLA**  
IMPIDE LA CAIDA DEL CABELLO

Agua sin rival, preparada por J. Martra; es inofensiva, refrescante; cura la caspa y hace restablecer a los cabellos blancos su primitivo color, sean castaño oscuro o negro. Basta aplicarlo con un cepillo unos 10 días consecutivos antes de peinarse. No tiene Nitrato de plata y puede rizarse enseguida.

*Nota:* El agua sobrante no devolverla a la botella.

**PRECIO 4 PESETAS**

De venta en todas las principales perfumerías y peluquerías.

Encargos: Bailén, 117, 1.º Salón para peinar señoras.

## APIOLINA CHAPOTEAUT

NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL

Es el más enérgico de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas y comprometen a menudo la

## SALUD DE LAS SEÑORAS

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

## Historia del general DON JUAN PRIM

Semanalmente y sin interrupción se publica un cuaderno que vale UN REAL, a pesar de contener dieciséis páginas de texto, ó bien ocho y un magnífico cromó.



## PIANOS

FORTUNY 3 BARCELONA  
PIANOS DE COLA Y VERTICALES  
A CUERDAS CRUZADAS Y CUADRO DE HIERRO  
ESTILO NOROCCIDENTAL  
SE REMITEN CATÁLOGOS



## No más Canas AGUA SALLÉS

Esta Agua sin rival progresiva ó instantánea, devuelve a los Cabellos blancos y a la Barba su COLOR PRIMITIVO:

Rubio, Castaño, Moreno ó Negro.

Bastan una ó dos aplicaciones sin lavado ni preparación.

PRODUCTO INOFENSIVO  
RESULTADO GARANTIZADO

SALLÉS, Fils, 73, Rue Turbigo, PARIS.

DE VENTA: Perfumería LAFONT, Call, 30, BARCELONA.

## ¡ESTÓMAGO ARTIFICIAL!

ó **POLVOS** del DR KUNTZ es un preparado incomparable para la cura de todas las dolencias del estómago e intestinos, por antiguas que sean. Los vómitos, acedías, ardores, pesadez, flatos, dolores de estómago, cintura, etc., etc., así que diarreas ó estreñimientos, desaparecen a la primera dosis. Exito seguro. Caja 7'50; media caja, 4 pesetas, en farmacias y Madrid, Arenal, 2; Barcelona, Rambla Flores, 4. Pídanse FOLLETOS.

Centro Editorial Artístico de

## MIGUEL SEGUÍ

Novelas en publicación y publicadas á las que se admiten suscripciones.

## UN REAL CUADERNO

DE ALEJANDRO DUMAS

Memorias de un médico.

El collar de la reina y Angel Pitou.

DE LUIS DE VAL

Morir para amar ó La muerta enamorada.

La hija de la nieve ó Los amores de una loca.

Sor Celeste ó Las mártires del corazón.

La ciega de Barcelona ó la mártir de su inocencia.

La lucha por la existencia.

El hijo de la muerte ó Más allá de la tumba.

El calvario de la vida.

¡Sola en el mundo! ó El manuscrito de una huérfana.

Las hijas abandonadas.

DE F. LUIS OBIOLS

El martirio de un ángel.

Nacer para sufrir. (Historia de una herencia.)

Vivir muriendo.

DE SALVADOR CARRERA

La vengadora de su honra.

DE ALVARO CARRILLO

Amor y patria ó La virgen cubana.

DE LORENZO CORIA

Luna de miel.

Tip. «La Ilustración», á c. F. Giró, calle de Valencia, 311, Barcelona.



# NOBLEZA y HERMOSURA

CUALIDADES son esas que prestan á la mujer poderoso encanto; aun cuando en realidad poco valen, si no las acompaña elevación de sentimientos y belleza de alma. Las que se contentan con ser nobles y hermosas, no salen del rango de mujeres: las que se hacen dignas de su alcurnia y de las prendas físicas con que dotóles la naturaleza, dando pruebas constantes de bondad y ejemplos de virtud, entran en la categoría de ángeles terrenales.

A esta clase, numerosa afortunadamente en nuestra España, pertenecen la Duquesa de Nájera y la Marquesa de Villapanés; ambas merecen ser citadas como modelo de damas nobles en todos conceptos.

La una en Cádiz, la bella *tacita de plata*, y la otra en la famosa Hispalis, la metrópoli andaluza, gozan de un prestigio inmenso, por su trato afable, su modestia suma y su inagotable caridad.

Hermosas son las dos: hermosas como el sueño de un artista, como la ilusión de un poeta; y esta hermosura física y moral que atrae y subyuga, les ha granjeado, dentro de los respetos y consideraciones que á una dama se deben, una pléyade numerosísima de admiradores; mejor dicho, las simpatías de dos pueblos, que al unísono rinden culto fanático á su distinción, talento y generosidad.

La literatura y las artes hallaron siempre ilimitada protección en la



DUQUESA DE NÁJERA

Duquesa de Nájera. Cuando Fernández Grilo publicó sus *Ideales*, el primer tomo lo adquirió ella; abonando por él mil pesetas al delicado autor de *Las Ermitas*. Su palacio es un verdadero museo, donde se admiran las firmas de nuestros artistas, desde las más reputadas á las más modestas. Dotada de una sensibilidad exquisita, no puede presenciar una desgracia sin que procure remediarla, por cuantos medios tiene á mano.

La Marquesa de Villapanés, gentilísima reina de los juegos florales celebrados en Sevilla en el año 1896, es, con ligeras variaciones, una copia fiel de la Duquesa: parece que Dios infundió en ambas un mismo espíritu, guiándolas por la misma senda.

La una ama con entusiasmo las letras patrias, y las protege espléndidamente; á la otra se la erige en reina de un torneo literario, para sintetizar su clara inteligencia y su afición á las bellas letras.

Honrando con los retratos de estas dos ilustres andaluzas la galería del ALBUM SALÓN, cumplimos un deber y nos proporcionamos una satisfacción gratísima; porque nada resulta más grato que rendir homenaje al mérito.

MANUEL ESCALANTE GOMEZ



MARQUESA DE VILLAPANÉS



# LA MORA

Qué impresión produce, verla envuelta en largos y flotantes cendales, deslizándose silenciosa por las tortuosas y sombrías callejuelas de Tánger!

Aquello no es una mujer, sino un enigma que es preciso descifrar, si se quiere dormir con sosiego; un desafío constante á la curiosidad, una máscara perpetua; y sabido es que no hay nada más agradable que levantar un antifaz para ver lo que oculta.

Embosquémonos, pues, lector querido, en la más revuelta calle, y arranquemos el jaique á la primera que pase; sin contemplaciones de ningún género, ni miedo al Corán ni á los moros.

Respetemos, sin embargo, á las viejas, que, como ya no son más que vivientes ruinas, no se tapan; y si tropezamos con alguna recalcitrante presumida que oculta el rostro para hacer creer que aun vale algo, nuestra experiencia nos evitará caer en el garlito, por que no haremos más que mirarle los pies, (felizmente aquí no se usan medias), y su forma y mayor ó menor tersura de la piel, nos dirá con quien tenemos que habérnoslas.

También dejaremos pasar en paz á las pobres; pues, aun cuando por casualidad escondan la cara, los sucios andrajos que visten, están tan rotos y deshilados, que dejan ver más de lo que uno quisiera, y lo que descubren quita al más curioso las ganas de ver lo que tapan.

Vamos, pues, á ocuparnos de algo que valga la pena de ser visto.

Allí viene una, envuelta en amplio jaique deslumbrante por la blancura del fino tejido y notable por la graciosa majestad de los pliegues, que la hacen semejar á una estatua de mármol.

Su andar firme y airoso, el fino contorno de su pierna, algo más que morena la tersura del cutis, la forma del pie, calzado con diminutas babuchas de tafílete bordadas en oro, el fulgor de unos ojos que brillan entre los pliegues del jaique como estrellas en un oscuro cielo de invierno, nos indican que es joven y quizás bonita.

Descubrámosla.

Pero, no. Es preciso tener prudencia. Con ella viene un moro joven y bien vestido; se trata de una señora principal, y armar un escándalo en mitad de la calle sería el medio más eficaz para que nos quedáramos sin satisfacer nuestra curiosidad, recibiendo de paso alguna paliza.

Lo mejor será seguirla cautelosamente; y, valiéndonos del talismán que nos hace invisibles, penetrar en su casa, donde más á nuestro sabor podremos verla y sorprender su modo de vivir.

Ya hemos llegado á la casa; el moro se adelanta, saca una llave de la cartera que lleva al costado, abre la puerta y entra, precediendo á la mujer.

Hemos hecho bien en ser prudentes: indudablemente este moro es el marido, porque cierra la puerta y guárdase la llave, mientras ella se quita el jaique y penetra en otra habitación, donde también entramos.

Es una estancia estrecha y larga, las paredes encaladas están cubiertas, hasta la altura de apoyo, por paños de varios colores, sobre los que hay arcos árabes, dibujados por medio de galones. Varios espejos y relojes adornan la habitación, cuyo suelo cubren mullidas alfombras de brillantes colores y multitud de cojines de terciopelo y tafílete, bordados de oro.

Hay en la habitación tres mujeres más, y algunas negras, evidentemente esclavas; de suerte que nuestra prudencia ha sido recompensada, pues en vez de una mujer son cuatro las que vamos á ver. Lo único que nos molesta, es que el moro bien vestido, el de la llave, suelta las babuchas en el umbral de la estancia y se sienta en medio de ella, escogiendo los más blandos cojines y dejándose con indiferencia, besar las manos por aquellas que, sin duda, son las cuatro mujeres que la ley le consiente.

Mientras que los recién llegados cambian algunas palabras con las demás, las negras ponen delante del moro una mesita redonda, como de un pie de altura, llena de arabescos, pintados con brillantes colores; y según todos los indicios, se disponen á servir una comida.

Durante estos preparativos, examinemos á las mujeres, empezando, como es natural, por sus trajes, consistentes en un pantalón bombacho que se ajusta poco más abajo de las rodillas, dos camisas blancas muy finas, puestas encima; y cubriéndolo todo una especie de bata, de tela generalmente hilada, bordada de oro, sujeta á la cintura por una gran faja también de seda y oro. Un pañuelo de seda de vivos colores, graciosamente colocado en la cabeza, muchas sortijas, enormes pendientes, largos collares, macizas pulseras, puestas en los desnudos brazos y tobillos, completan el adorno, formando un conjunto vistoso y agradable.

Las cuatro son jóvenes y pueden pasar por bonitas, si se prescinde del color demasiado oscuro de unas y de la exagerada obesidad de otras; pero, dado el gusto dominante en el país, estos no son defectos sino bellezas, y no está bien que extranjeros é intrusos, como somos, nos mostremos más exigentes que los moros. Es preciso también tener en cuenta que las cuatro quintas partes de la población marroquí tiene sangre negra en sus venas, y que, como los moros miden por kilos la hermosura, suelen cazarlas hasta convertirlas en bolas de carne.

Pero ya vienen las negras, con la comida del amo, y las cuatro jóvenes se levantan presurosas, para servirla.

Cuando el marido acaba de comer, se tiende sobre el tapiz á dormir la siesta, y ellas se retiran en silencio, para comer á su vez lo que el amo les ha dejado.

Según la religión mahometana, las mujeres sólo pueden descubrirse delante de sus padres, de sus hijos, de sus sobrinos y de sus esclavos:

esto recomendó Dios por boca de Mahoma á las esposas: pero luego se le ocurrió que era demasiada libertad, y encarga á las mujeres que dejen caer su velo hasta los pies, para evitar la calumnia; porque en este país y con esta religión todo son celos, suspicacia y temor.

El moro, abusando de su fuerza, degrada á la mujer, haciendo de ella un objeto de lujo; la relega á la ignorancia, y... para que no tenga ocasión de instruirse, la encierra en la dorada cárcel de un harém.

No consulta el corazón de sus esposas, las toma porque le conviene, dispone de ellas á su antojo; pero la conciencia le advierte que la mujer tiene como él pasiones, y entonces se apresura á poner entre ellas y el mundo una barrera de hierros y celosías. No le importa el cariño de la esposa; sólo aspira al amor material del bruto.

Este es el origen y causa permanente de la decadencia de los pueblos musulmanes; porque nadie impunemente puede violar las santas leyes de la familia, que es la piedra angular sobre que descansa la sociedad.

El hombre tiraniza á sus mujeres, y á su vez, es tiranizado por sus semejantes.

La madre acostumbrada al servilismo, á obedecer ciegamente á su amo, pierde la dignidad y la independencia que distingue al ser racional; y, al criar á sus hijos, les inspira las mismas ideas: de suerte que los musulmanes son para sus gobernantes lo que las mujeres para sus maridos.

Lamen la mano que les fustiga, y jamás se les ocurre que todos los hombres son iguales, y que los poderes que la sociedad confiere á algunos, sólo son válidos, mientras los que los ejercen cumplen con los deberes que la sociedad les impuso al conferirlos.

Dadas las costumbres del pueblo árabe y el precepto religioso que prohíbe á las mujeres presentarse con el rostro descubierto, delante de cualquier hombre, el matrimonio suele contraerse á ciegas.

Entre nosotros que podemos ver á nuestras novias, lo mismo á la luz del gas que á la del sol, y que las tratamos muchos meses antes de darles nuestro nombre, el casamiento es un compromiso sagrado, libremente contraído, y de cuyo resultado somos los únicos responsables, por más de que no seamos culpables; porque la verdad es que un hombre y una mujer no se conocen bien hasta después de las bendiciones. Por eso la señorita de Lospinarre, que tenía mucho talento, dijo: que el casamiento es una lotería, en la cual son muy raros los números premiados, y Sofia Arnould, que tampoco era tonta, asegura que el que se casa mete la mano en un saco donde no hay nada más que una anguila entre cien culebras.

Si esto sucede entre nosotros, figúrense nuestros lectores á lo que están expuestos los moros, que toman á sus mujeres aun más á ciegas que los cristianos. Felizmente, para ellos, en el exceso mismo del mal encuentran el preservativo.

No cuentan ni la historia ni la tradición, si el gran profeta cursó en las aulas de Esculapio; pero no cabe duda, que conoció, ó presintió por lo menos el *similia similibus curantur*.

Hanneman se empeñó en curar administrando las medicinas en dosis casi inapreciables, y Mahoma, para librar á sus sectarios de los inconvenientes del matrimonio, les recetó considerables dosis de mujer; con lo cual, la cuestión quedó resuelta.

Cuando un moro piensa casarse, no tiene que molestarse en averiguar las condiciones físicas y morales de su mujer, porque si la elegida no le conviene toma otra, y luego otras dos, hasta que encuentra una á su gusto; como además goza de grandes facilidades para repudiarlas, puede prolongar la experiencia por un tiempo ilimitado.

A pesar de todo, preciso es confesar que hay seres desgraciados. En Máscara, lugar de Argel, se hizo memorable un marroquí llamado Sidi Mahomed Ben-Abdalá, que se desgració... á los noventa años, por un disgusto que le proporcionó la última de sus esposas. No había tenido más que noventa y cuatro mujeres, que le hicieron padre de cincuenta hijos.

Este ejemplo prueba que, cuando la desgracia ha de caer sobre un hombre, no hay precaución que valga; y por eso los moros toman las que pueden... y hacen bien.

Jamás falta una vieja que les dé noticias de las chicas disponibles; y aun éstas, que si tienen la cara tapada conservan los ojos descubiertos, se valen de las mismas mensajeras, para que los hombres, que son de su agrado, las elijan por esposa.

Cuando esto sucede, empiezan los preliminares, yendo el padre ó un amigo del novio á pedir, en debida forma, la mano de la elegida, ajustando el precio que por ella se ha de satisfacer; y si hay acuerdo, paga inmediatamente la mitad de la cantidad pactada, recita con el futuro suegro el primer capítulo del Corán, y al siguiente día se fija el de la boda.

El primer día de ésta, el novio y sus parientes van procesionalmente á casa del Cadí, llevando en hombros, muy adornado de lazos, un carnero blanco, que luego se comen en compañía del magistrado.

El segundo día se dedica al tocado de la novia y á pintarle los pies y las manos con el jugo de la *algeña*, que da á la piel un color anaranjado, sucio y tenaz. Mientras dura esta ceremonia, de la cual están proscritos los hombres, una de las convidadas recorre con una bandeja el círculo que forman los convidados; cada uno de los cuales deposita su ofrenda, que es el regalo que se hace á la novia.

El tercero y último día, las fiestas dan principio á las nueve de la mañana, preparando el traje de la novia y exhibiendo al público todas las ropas y alhajas que aporta al matrimonio. Por la tarde, sus amigas empiezan á vestirla;... y no es ésta la operación menos curiosa.

En primer lugar, empiezan por peinarla, dejándole el pelo suelto, ten-



dido por la espalda y sujeto al centro de la cabeza por un cintillo de pedería; pínale de negro las cejas, de rojo las mejillas, y las pestañas, y párpados, con una substancia negra llamada *cohol* que hace aparecer más grandes y rasgados los ojos.

La boca no puede tampoco aparecer con su color ordinario y la tiñen de un encarnado obscuro que obtienen de una infusión de corteza de nogal; y con unos delicados arabescos, dibujados con tinta azul en la frente y la barba, queda completamente arreglada la novia, quién, después de vestida, pasa á una sala donde, en honor suyo, se celebra un festín amenizado con gaita y tamboril.

Terminada la comida, se organiza la procesión que ha de conducir á la desposada á casa de su marido.

Rompe la marcha una banda de músicos, sigue después la madre ó, en su defecto, la más próxima parienta de la novia, llevando del diestro un camello, sobre cuyos lomos se alza una especie de jaula muy adornada con ricas fajas de seda y oro, vistosos trajes de terciopelo, cuajados de piedras preciosas, mantas, pañuelos; en fin, con cuantas ropas lleva al matrimonio. Dentro de esta emblemática prisión va la novia lujosamente vestida, con el rostro cubierto y llevando en las manos un plato lleno de harina y pasas, y un manojito de llaves.

El plato indica que la mujer debe cuidar de la comida de su esposo, y las llaves que tiene el cargo de la casa y debe guardar fielmente cuanto en ella se encierre.

Rodeando el camello, van los invitados, danzando un baile guerrero y disparando sin cesar sus espingardas—porque para los moros no hay fiesta sin tiros,—y detrás marchan las personas graves y la turba multa de curiosos.

En la puerta de la casa nupcial espera el novio; y cuando su suegro baja á su hija del camello, la ofrece un puñado de monedas, diciendo:

— En el nombre del Dios misericordioso, el benévolo, el justo, el grande; bendita sea la noche en que pisas el umbral de mi casa.

A lo que la novia responde:

— Así sea, Dios te bendiga.

Entonces el novio coge á su esposa por la mano, entra en su casa, cierra la puerta, la comitiva se dispersa, y todo queda terminado.

J. ALVAREZ PEREZ

Tánger, 16 de julio de 1898.



NOTAS ARTÍSTICAS. — APUNTE; POR MODESTO URGELL.

## MODERNISTAS AMERICANOS

CARLOS REYLES

UN joven y muy distinguido literato, mi queridísimo amigo Enrique Gómez Carrillo, aseguraba hace unos meses, que actualmente en América es donde la literatura castellana se manifiesta más potente y vigorosa; y pareceme indiscutible tal aserto, sin que para ello influya en mí, ni en poco ni en mucho, mi americanismo.

Al esfuerzo que la juventud del mundo nuevo está haciendo en estos momentos, no podemos oponer los exmetropolitanos nada que se le parezca; ni entre los nuevos se podría hallar nombres, que por sus obras pudiesen colocarse frente á los de esa generación que, en Hispano-América, trabaja seria, concienzuda y entusiásticamente, guiada por el sólo afán de producir un arte en consonancia con las ideas y los sentimientos de su época.

Dios lo sabe. En tal acepción viene usándose el vocablo modernismo entre nosotros, que yo que me creería ofendido por el que no me considerase como un hombre de mi tiempo, escribo con repugnancia palabra que ha acabado por ser, en este rincón del mundo, sinónimo de extravagancia; de tal manera los *soi disant* modernistas se han presentado ante los filistinos, que esta vez, con justicia, les han negado el *regium exequatur* condenándoles á la depresiva é irónica tolerancia.

El modernismo en España, hasta ahora en manos de los *suobis*, excepción hecha de alguno que otro artista de veras, no podría producir otros frutos que los irrisorios que ha conseguido, pero para bien de todos y del arte muy principalmente, la

fórmula en que la tendencia se cimienta, va recobrando sus verdaderos límites, que no son en pintura cuatro líneas convenidas, ni en literatura la expresión de un exclusivo y único estado de alma.

El sér complejísimo, en que ha degenerado el hombre moderno, proclama la necesidad de un arte nuevo, capaz de manifestarle en sus mismas complejidades, recurriendo para ello á una expresión nueva también, á una expresión en que la palabra á veces sacada de quicio, simbolice el propio desquiciamiento del alma actual.

Así lo han entendido los americanos, que únicamente al atravesar el estrecho tamiz de nuestra crítica, aferrada á un tradicionalismo intransigente, han podido encontrar la hostilidad de que se ha hecho gala en estos últimos años.

Por que la cosa lo merece, y por que la conveniencia es manifiesta, hálleme decidido á hacer desfilar por estas columnas á la legión de artistas que, allende los mares, colaboran con los españoles, en la obra de enaltecer la literatura castellana.

De Carlos Reyles, lo tengo dicho casi todo.

Joven, muy joven y rico, un millonario, yo no sé si tuvo la suerte ó la desgracia de sentirse artista; y en un país donde todo lo absorbe el negocio, y en el que todo lo puede el dinero, Reyles supo substraerse á semejantes influencias, para ser única y exclusivamente aquello por que sentía vocación.

En su patria, en Montevideo, fuimos amigos, de la manera más imprevista.



A. MAS Y FONTDEVILA



VENECIA

Ayuntamiento de Madrid



Un día fui á su casa, en busca del hombre de negocios, por que yo me suponía otro tal, y salí de aquel soberbio alojamiento, sin que entre nosotros se cruzase una sola palabra que no fuese de arte.

Quizá perdí un protector, pero gané en cambio un amigo.

En Reyles, me sorprendieron desde el principio, dos cosas: la seguridad que manifestaba de su triunfo y el enamoramiento de su arte.

Con respecto á lo primero, supe á que atenerme, tan pronto hube leído sus primeras obras, y tampoco lo dudé; en cuanto á lo segundo, la explicación halléla más tarde cuando se me presentó ocasión de conocer en otras partes de América á los literatos y escritores de aquellos países.

Un escritor en el nuevo mundo, si no es un hombre de posición, es cuando menos un hombre que tiene conciencia exacta de que rehúsa la riqueza, y sólo con sincera vocación puede hacerse semejante sacrificio.

Las letras, no constituyen nunca en América como en España, un recurso para los prófugos del despacho ó de la oficina; y con existir, como en todas partes, las falsas vocaciones y abundar el número de los hueros, representación de lo que por aquí conocemos con el genérico de *sinsontes*, los realmente llamados, haciendo de su profesión un culto, no corren el peligro de convertirla en medio de subsistencia, sin otra finalidad.

A Reyles, su cuantiosa fortuna le pone á cubierto de semejante riesgo, y ofreciéndole esa tranquilidad de espíritu que reclama Tolstoy para el artista, le coloca en condiciones que él aprovecha en beneficio de su cultura.

No obstante esto, no sé por qué; nunca me pareció feliz, y lo que es peor, jamás considerándole un hombre *diferente* á la manera de los que así clasifica Stendhal, se me ocurrió recordar, observándole, que el Eclesiastes ha dicho que *quien añade ciencia añade dolor*, y que Schopenhauer, ampliando la idea, ha escrito que «el dolor es el patrimonio del intelectual».

No sé qué dramas, no sé qué cosas me imaginaba yo en «aquel sér pequeño, misterioso como todo un mundo».

Cuando conocí su *Beba* me ratifiqué en mi creencia. Beba y Rivero, son dos hijos

del alma de Reyles, y como tales, dos desgraciados; últimamente, El Extraño, otro atormentado, otro adolorido, me ha hecho recordar, confirmando mis sospechas.

Un día, de esos en que la soledad espanta, en que como derrumbes caen sobre la memoria todos los recuerdos, despertando las mil nostalgias que afligen y angustian las horas, acudía yo á comunicar mis penas á Carlos Reyles, para encontrarlas alivio.

— «Trabaje usted, — me dijo, — escriba, nunca se está en mejores condiciones... no hay nada que haga olvidar tan pronto los sufrimientos».

Y yo, recordando que como decían los griegos, el arte es libertad, me olvidé de mi mismo para pensar en él.

La primera obra seria de Reyles fué *Beba*, una novela preciosa que hizo popular el nombre de su autor; á ella han seguido las Academias *Primitivo* y *El Extraño*, que tal polvoreda levantaron en España hace unos meses, y sobre los cuales no sería oportuno ahora volver. Baste decir, que dichos ensayos de modernismo, han merecido la sanción de doña Emilia Pardo Bazán, J. O. Picón y bastantes más, que en las columnas de *El Liberal* se pusieron abiertamente del lado del novelista americano.

Al despedirme yo, después de algunos meses de vida íntima en aquella hermosa tierra uruguaya, de Carlos Reyles, para el otro extremo del continente; en nuestra última conversación hablábamos de la imperiosa necesidad de buscar un lenguaje para expresar todas esas medias tintas, todos esos matices, á la par que la diversidad de sensaciones, la mezcla de perversidades y bondades, el conjunto heterogéneo de cualidades, la monstruosa complicación de sentimientos, de anhelos, de tormentos, de angustias, que constituyen el aflictivo estado del alma moderna; y cuando yo, desesperanzado por la inmensidad de la tarea, bajaba la cabeza, resignándome ante mi impotencia, irguióla él para decirme: ¡Si todo eso se siente, cómo no poderlo expresar!

Y su confianza me hizo tenerla en su talento, y hoy, como entonces, después de leídos sus últimos libros, veo en Reyles al artista que ha de acabar por enseñorearse de su arte.

T. ORTS RAMOS

## LA DE BETANZOS

### I

HABÍA una joven en Betanzos, morena y hermosa, atrayente y buena, como lo son en general las hijas de Galicia, tan seductoras por su belleza cuanto por la sencillez de su trato.

Se llamaba María, la llamaban Maruja; tenía apenas dieciocho años.

Era una Patti en las muñeiras; una celebridad, no sólo en su pueblo, sino en toda aquella comarca.

Maruja quería mucho á Francisco; el mejor mozo sin duda de Betanzos y sus cercanías.

Se dedicaban los dos amantes á la labor de un pequeño campo, y al pastoreo; y en el reparto entre terruño y ganado de aquel amor puro y sincero, se llevaba siempre Cupido la mejor parte.

Maruja y Francisco formaban un alma en dos cuerpos.

Ella, con la alegría dibujada en sus labios de rosa, como la de los fértiles campos que cultivaba, concurría, acompañándola él, á todas las fies-



tas de los lugares vecinos, siempre solicitada para cantar sus muñeiras, que se habían hecho populares en más de veinte leguas á la redonda.

Un día, la enamorada pareja delectaba con angustia una carta, y aun se la dieron al cura de su parroquia, para que la leyese, y le suplicaron después que volviera á hacerlo, porque les parecía imposible que encerrasen aquellas líneas un decreto de destierro y separación.

Francisco tenía un tío en América, único pariente que le quedaba en el mundo.

Le llamaba con toda urgencia, incluyéndole dinero para el viaje, y tenía que partir. ¡Cómo desoir el ruego del anciano!

El autor de la carta vivía en Buenos Aires. A fuerza de trabajo y constancia, había reunido un capital, y á la sazón era dueño de un almacén de primer orden en la calle de la Florida; de esos que se conocen en la capital argentina con el nombre característico de Registros.

El tío de Francisco había ido allí, como muchos, á hacer fortuna, y pudo conseguirlo. Llegó de jornalero y pasó con el tiempo á ser amo; patrón, como les llaman en Buenos Aires.

La pobre Maruja lloró con lágrimas de sangre la inesperada marcha de su novio, quien salió para el rico y hermoso país de Belgrano y Alsina, en el primer vapor que con dirección á la floreciente República pasó por la Coruña.

El día aquel, á pesar de la hermosa luz que irradiaba el sol, fué para ellos, cual el de todos los enamorados que se separan; obscuro, sombrío, preñado de nubes y lleno de amargas tristezas.

El buque zarpó. Francisco en la borda, y Maruja, de pie en la lancha que la había conducido al vapor, se dieron ese saludo último, el más visible y más continuo que agita el aire á la distancia.

Aquellos dos pañuelos, blancos como los copos de la nieve, aparecieron como negros crespones á la vista de los amantes.

### II

Maruja se quedó sola con su tristeza; cuanto le rodeaba, objetos y personas que se moviesen en torno suyo, le parecían las sombras del feliz pasado que embelleciera su existencia.

Con ansiedad indescriptible esperó la llegada de los correos... y estuvo á punto de caer exánime, al encontrarse con que no llegaba ninguna carta dirigida á su nombre, aunque supo que el buque había llegado felizmente, y sin novedad á bordo.

Dudó y esperó todavía nuevamente.

Algo grave ocurría.



Esto pensaba la pobre joven; y así era en efecto. El tío de Francisco se estaba muriendo; lo que al cabo supo por conducto de su novio, quien al finalizar su viaje, se ocupó sólo en correr á la cabecera del enfermo y no separóse de allí para nada.

El mal tuvo bastantes intermitencias, y la vida del anciano se fué prolongando, aunque penosamente, por supuesto.

Maruja, sin otro cuerpo del cariño de Francisco que sus cartas, las estrechaba contra su pecho, se las sabía de memoria, las perfumaba con los suspiros de su alma y las empapaba en las lágrimas abundantes que humedecían, como las gotas del rocío á las plantas, las rosas coloreadas y frescas de sus mejillas.

Se excusaba de ir á las fiestas de los pueblos cercanos, y cuando no podía evadir su presencia, salían de su garganta notas de una terrible melancolía.

Sus muñeiras eran ayes de un alma destrozada por el dolor.

Las hijas encantadoras de Galicia, la bella Suiza de España, quieren con el delirio de la vehemencia, con el vértigo indefinible de las grandes pasiones.

Juzguen nuestros lectores, por consiguiente, del estado en que se hallaría Maruja al empezar á no recibir cartas de Francisco.

Investigó; pero todo fué inútil.

Al cabo de mucho tiempo de averiguaciones constantes supo que ya no se hallaba Francisco en América, sino en España; ¿pero en dónde?

No tuvo calma para más, y quiso ella misma salirle al encuentro. Preparó su modesto equipaje, compuesto de algunas mudas de ropa, de su inseparable gaita, recuerdo de su novio... que tan bien la tocaba, y con sus ahorros y lo que le produjo la venta de la poca tierra que poseía, se fué de puerto en puerto, como una loca, inquiriendo por todas partes.

Los recursos se le acabaron; empeñó cuanta ropa llevaba, se quedó con la puesta; y... reducida por último á la miseria, se fué de pueblo en pueblo, cantando muñeiras: procurándose el sustento y lo más preciso para seguir la peregrinación que había empezado, con la moneda que le alargaban los transeúntes, movidos por la expresión de profunda tristeza de sus bellísimos ojos, y la de aquellas sentidas notas que brotaban de sus labios.

Llegó hasta Madrid.

Era uno de esos inviernos en que los pobres sienten como nadie el rigor del frío.

Maruja, confundida entre ese pueblo bohemio que se agita en las grandes ciudades, luchando con el hambre y con la intemperie, recorría sin cesar las calles; más herida en su corazón por lo acerbo de los pesares, que destrozada en la piel por la acción de la nieve.

En una noche del mes de Enero, en que el hielo llenaba las calles de la villa del oso, Maruja, envuelta en un raído pañolón, que apretaba contra sus miembros ateridos, y colocada bajo uno de los faroles que alumbran la hermosa fachada del teatro de Apolo, cantaba muñeiras, implorando de esa manera una limosna.

Entre los concurrentes al favorecido y clásico coliseo de la gente alegre de última hora, salió un apuesto caballero, envuelto en un rico gabán de pieles. Llevaba del brazo una de esas que parecen señoras, por lo elegantemente vestidas y lo bien alhajadas que van, á quien soltó de pronto, yéndose en seguida, como atraído por un imán, hacia el sitio en que se hallaba Maruja.

Aquellas muñeiras sólo podía cantarlas ella. Era su voz, era su estilo, eran sus sollozos, era su corazón que vibraba, su alma, su sér; era toda ella, en aquellas canciones de la tierra gallega, que tan dulcemente sueñan y repercuten, como cantos de un poema sin fin, en sus agrestes y eslabonadas montañas.

A la luz del farol que daba de lleno en el rostro de la infeliz, á pesar de las huellas del sufrimiento impresas en él, reconoció á Maruja.

La mendiga y el caballero lanzaron un grito, se arrasaron sus ojos en lágrimas y se abrazaron con efusión.

Aquel señor tan distinguido era Francisco. Muerto su tío, legándole una fortuna, que realizó en seguida, volvióse á Europa, con una bailarina italiana, que había empezado ya á gastar parte de sus cuantiosos bienes.

La muñeira fué el verdadero grito de su conciencia adormecida por el filtro que durante un año bebiera en los labios de la impúdica *traviata*. La muñeira le trajo á la memoria los felices recuerdos de su vida en la aldea, sus antiguos y puros amores, las infidelidades que había



cometido, la interesante y hermosa figura de su Maruja, que se imponía á todo fantasma pasajero, á toda pasión de momento, á todo vértigo insensato; y su corazón noble y grande, se inundó de gozo, bendiciendo aquel feliz y providencial encuentro.

A los pocos días Maruja y Francisco se unían en santo é indisoluble lazo.

III

Mi amigo González García es una apreciable persona que goza de merecida reputación en la Bolsa.

Su firma es dinero. Respetables capitalistas de provincias y de Madrid tienen depositada en él su confianza.

El señor González García habita un precioso *chalet* en Madrid, en la Castellana; y antes de mi partida para América quiso que fuera á su casa y comiese con él; presentándose á su esposa, á quien no tenía yo el gusto de conocer.

Una persona bellísima que hace feliz á mi amigo; el cual estima, que nada valen los tesoros de sus arcas comparados con el de su virtuosa compañera.

Después de haber hecho los honores correspondientes á la succulenta comida y excelentes vinos que fueron presentados en la mesa, se sirvió el café.

Hablé de los viajes y excursiones que como periodista había hecho, y después de haberse dedicado un gran párrafo á Buenos Aires, — de cuya ciudad, así como de toda la República Argentina, hicimos la mención encomiástica que en honor de la verdad se merece, — le tocó el turno á Galicia, y especialmente á la Coruña y á Betanzos; puntos que recorrí, representando el diario *El Progreso*, con motivo de la inauguración del ferrocarril directo entre la capital de España y la de Galicia.

Los señores González García escuchaban con gusto la relación entusiasta que les hacía de la Coruña y de los pueblos cercanos.

Hablé también de las gaitas y las muñeiras; diciendo de éstas, que no las tengo, como algunos, por cantos monótonos, sin ninguna expresión, sino que muy por el contrario, estoy convencido de que hablan al alma.

La señora de mi amigo, no menos conmovida que su esposo, asintió á mis palabras; añadiendo á renglón seguido que, en prueba de mi aserto, iba á contarme la historia de unas muñeiras cantadas por ella en otro tiempo; y me refirió lo que acaban de leer ustedes.

La señora de González García era la de Betanzos de mi cuento; y su marido, aquel Francisco que se fué á Buenos Aires y heredó la fortuna del rico comerciante de la calle de la Florida.

P. SAÑUDO AUTRAN





¿POR QUE LLORAS?

## CANTARES (1)

Para componer cantares,  
dos cosas se necesitan:  
tener corazón de cera,  
y saber qué son penitas.

No muevas el abanico  
cuando á tu lado me encuentro,  
que no es prudente dar aire  
estando tan cerca el fuego.

¡Horrible necesidad  
es padecer hambre y sed...  
yo que de tu amor los tengo,  
calcula si sufriré!...

Tus mejillas son cual ramo  
de azucenas y amapolas,

perenne engaño inocente  
de abejas y mariposas.

Puesto ya entre cuatro cirios,  
encima de duras tablas,  
te he de decir todavía  
que te amé con cuerpo y alma.

De que tenga el mar sirenas  
dudo, por más que lo cuentan;  
pero que en la tierra existen  
lo dirán cuantos te vean.

¡Miren que es negra fortuna  
prenderse de una mujer  
que pone la vista en otro  
y no os quiere mal ni bien!

Te enseñé á deletrear  
y después á escribir cartas;  
ahora las mandas á otro...  
fuiste ingrata, muy ingrata.

¿Qué es la dicha? ¡Para un niño,  
las caricias y los juegos;  
para un joven, el amor;  
para un viejo, puro sueño!

¡Recogí su último aliento  
y aun doquier la miro viva;  
la muerte robóme el cuerpo,  
mas nó su sombra querida!

Pronto de nuevo abrirás  
su fosa, sepulturero;

pues al enterrarla á ella  
me dejaste vivo-muerto.

El recuerdo de su amor  
me conforta y me atormenta;  
como la cruz y el puñal  
se halla todo en una pieza.

Dicen que las penas matan,  
y mienten los que tal dicen;  
que yo soy la pena andando  
y no consigo morirme.

Mis cantares tristes son  
como el canto de la alondra;  
tan cierto es que existen seres  
que hasta cuando cantan, lloran.

† ENRIQUE C. GIRBAL

(1) Formán parte de la colección titulada «Fasionarias» que dejó inédita el autor.





Vista diagonal de la bodega "La Concha" y faenas vinícolas.

## POR ANDALUCÍA

VISITA Á LA CASA VINÍCOLA DE LOS SRES. GONZÁLEZ BYASS, EN JEREZ DE LA FRONTERA.

PARA apreciar y admirar lo que la famosa población jerezana vale, precisa vivir en ella, no unos días, sino meses. Sólo así, puede estudiarse detenidamente el comercio que palpita en toda su comarca, y el papel importantísimo que, en el mundo industrial, desempeña la notable ciudad de la vid.

Hay que convenir en que España es un país de sorpresas; un país de riqueza incalculable, mucha de la cual desconocen gran parte de sus naturales, por no querer ó no saber apreciarla cumplidamente. Refiriéndonos, en particular, á Andalucía, hemos de condenar la injusticia de los extranjeros que, al emitir juicio acerca de ella, sólo se les ha ocurrido hablar de guitarras, palillos, panderetas, ventanas enrejadas y andaluzas hermosas, deslumbradoras, con una flor entre los cabellos y la navaja en la liga. Ciertamente, á primera vista, esta fértil región, aparece superficial é indolente; pero los que la critican, poniendo de relieve su afición al canto y al baile, como nota característica, olvidan que en ella se hace un comercio muy considerable de vinos finos, que las bodegas andaluzas son maravillas, y que sus grandes exportadores, un poco cosmopolitas, por efecto de sus relaciones diarias con Inglaterra, Francia y América, — el mundo entero — poseen establecimientos de primer orden: de los cuales vamos á dar una idea á los lectores, describiendo ligeramente la bodega modelo de los señores González Byass y C.<sup>a</sup>; en mi opinión, la más importante entre las numerosas similares establecidas en Jerez de la Frontera.

La casa de González Byass tiene la particularidad de ser propietaria de viñedos magníficos, por estar situados en los pagos de *Ducha*, *Marchanudo* y *Balbaina*, sin disputa los mejores que existen; resultando, en consecuencia, cosechera de los vinos que exporta. Hace ya muchos años que el padre de los propietarios actuales, el inolvidable don Manuel María González (q. e. p. d.), se dedicó á este género de comercio, el cual tomó gran incremento bajo su dirección. Hoy sus hijos don Manuel, don Pedro y don Ricardo, lo explotan con un entusiasmo grandioso; pudiéndose decir en la actualidad que su casa es la que posee más

y mejores caldos, teniendo también la ventaja de exportar mayor número de botas anualmente.

Desde que la uva se corta de la cepa, hasta que su zumo, hecho vino y con los preparativos necesarios, se pone á la venta, hay que someterlo á trabajos difíciles y costosos, cuya explicación es poco menos que imposible, porque haría falta mucho espacio; tanto que no serían suficientes las páginas todas del ALBUM SALÓN. Sin embargo, diremos sucintamente algo que sirva á los lectores de origen, para que adivinen el resto.

Tiene la citada casa un inmenso lagar de piedra, en el que se pueden pisar diariamente de 150 á 200 botas de vino, con gran comodidad y sin precipitaciones de ninguna índole. Para encerrar estos mostos, existe una tonelería perfectísima, donde se construyen toda clase de vasijas destinadas á la conservación pura de los líquidos y con las seguridades consiguientes para la exportación.

El departamento en que se hallan instalados los alambiques y máquinas de vapor está hecho, como en los demás edificios, exprofeso; por lo que no es extraño reúna los requisitos indispensables, sin que jamás haya entorpecimientos ni sobrevengan imperfecciones en los productos que con tanta pulcritud se elaboran.

En un espacio de seis hectáreas se hallan establecidas las bodegas y demás elementos accesorios; ocupándose diariamente en las labores un contingente de cerca de 900 personas, todas ellas peritísimas en las distintas faenas vinícolas que desempeñan.

Las bodegas *Rotonda* y *Concha* son, en nuestro humilísimo juicio, las que descuellan; la primera por su gran cabida, y la segunda por su aspecto elegante, dentro de la severidad de la arquitectura que en estas construcciones debe emplearse, atendiendo al carácter del asunto y á la solidez y ventilación necesarias.

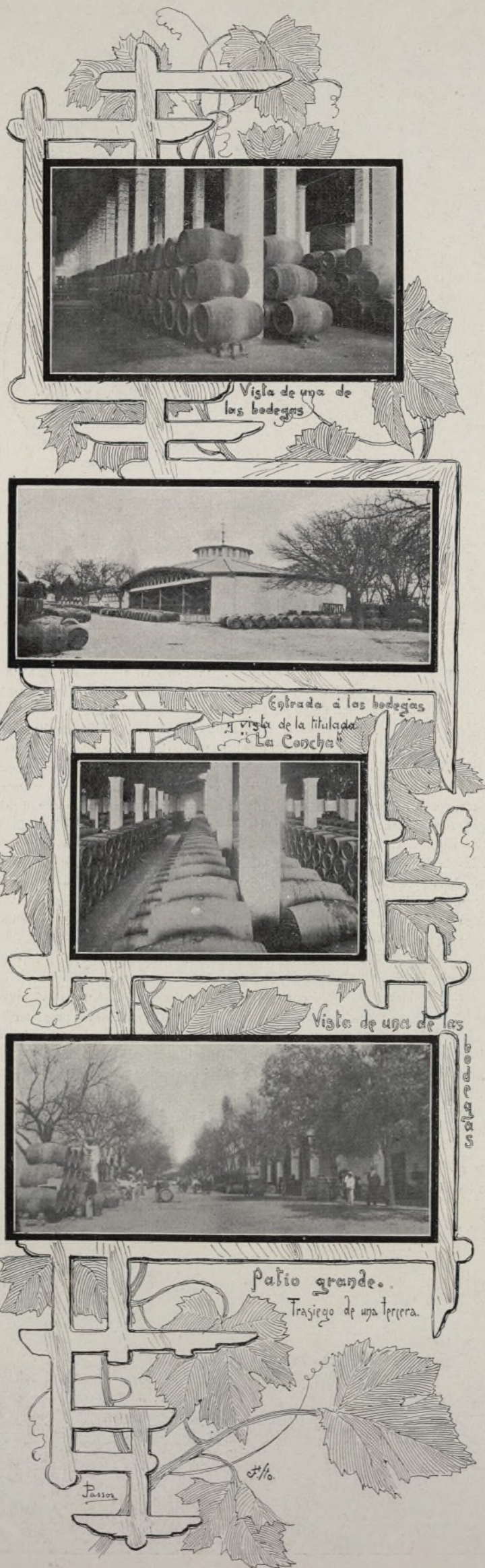
El número de botas que la casa posee asciende á 20,000 aproximadamente, repartidas en los infinitos almacenes con que al efecto cuenta.

Las colecciones de toneles tituladas *Los Apóstoles* y *Los gigantes* encierran dos de las mejores cosechas, siendo éstos los padres — permítaseme la frase — de marcas tan celebradas y populares como *Matusalén*, *Romano*, *Tío Pepe*, *Napoléon*, *Noé*, *Nictar*, *A. B.* y otras muchas que pregona la excelencia de los vinos de los señores González Byass, reputados como los más genuinos de la tierra de María Santísima.



LA VENDIMIA. — Cuadro de Viniegra.





Muchas personalidades han honrado la casa; mereciendo especial mención la visita de los reyes de España y la de los individuos del Congreso Médico Internacional celebrado en Sevilla, allá por el año 1882. Para dar una idea aproximada de la satisfacción que experimentaron los visitantes, copiamos los siguientes párrafos de una publicación jerezana, dedicados á tan memorables actos:

« El año 1882 fué visitada esta notable casa por los reyes de España, Don Alfonso y Doña Cristina, acompañados de la princesa Doña Eulalia; el duque de Montpensier, con su hijo don Antonio; el ministro de Estado, señor marqués de la Vega de Armijo; el de Marina, señor Pavía; y otros personajes de la Corte. Una vez que la regia comitiva hubo recorrido todos los departamentos de la casa, almorzó en la bodega llamada de la *Concha*, que estaba preparada para dicho objeto con mucho gusto. Al mes siguiente, visitaron y almorzaron en el establecimiento las infantas Doña Isabel y Doña Paz, con la marquesa de Superunda, marqueses de Nájera, condesa de Llorente y otras á cual más distinguidas personas.

Por aquel tiempo empezaron en Sevilla las sesiones del Congreso Médico Internacional, y en él surgió la idea de hacer una visita á estas bodegas, no teniendo inconveniente el Municipio jerezano en costear un tren expreso que trajo á Jerez los individuos que componían aquél.

Uno de los principales objetos que el Congreso Médico tenía, al visitar la famosa población, era admirar los establecimientos vinateros y analizar los caldos, para declarar después, como lo hizo, que en sus gotas de oro se encierran el contento, la luz, la alegría, y en una palabra, el bálsamo consolador de la vida.

La casa elegida, por ser opinión general que era la mejor, fué la de los señores González Byass, quienes atendieron y obsequiaron, con la esplendidez en ellos notoria, á las notabilidades que formaron aquel ilustre Congreso.

Innumerables é importantes personas pudiéramos citar también como visitantes de la casa que nos ocupa, entre ellas los duques de Mecklenbourg, Shœrin y otros; pero creemos que con lo manifestado basta para dar una idea de la consideración y crédito que en todo el mundo goza la casa González Byass y C.<sup>a</sup>

En el mes de Junio del año 1894 fueron visitadas estas bodegas por una nutrida representación de los marinos franceses de la escuadra de dicha nación, surta en Cádiz; á quienes acompañaron los excelentísimos señores gobernadores civil y militar de dicha plaza, una comisión del Ayuntamiento de la expresada capital y el capitán de su puerto.

Gratamente impresionados quedaron los marinos ante la hermosura del establecimiento y la bondad de los jefes del mismo, que se multiplicaron para atender dignamente á los extranjeros. »

Por las anteriores líneas, quedarán plenamente convencidos los lectores de que son pálidos todos los elogios que se han hecho y que se hacen de los vinos jerezanos y de la casa que nos ocupa; la cual, en nuestra pobre opinión, no sólo honra á la región donde está establecida, sino á la España entera.

Todo es allí sorprendente, lujoso; desde la entrada amplia á cuya derecha se encuentran los escritorios y á la izquierda los gabinetes de espera, hasta las escuelas que, para la educación intelectual de los hijos de los obreros, estableció la caridad y magnificencia del fundador don Manuel María González.

La entrada no se prohíbe á nadie, por modesta que sea su posición, y un pequeño *groom*, destinado exclusivamente á servir á los curiosos, se apresura galantemente á conducir á éstos á uno de los saloncillos de espera, hasta que los jefes de la casa disponen que un dependiente especial se dedique á guiar por aquella población industrial al forastero que saborea todas las clases de néctares, desde la más inferior á la más superior.

Cuanto allí entran, firman en unos *albums sui generis*, de los que ya hay guardados algunos tomos; siendo verdaderamente interesante el laberinto de rúbricas que en ellos se ven estampadas, en todos los idiomas del universo, desde el árabe al inglés, desde el francés al ruso; todo formando una mezcla rara que recuerda los *albums* ó tratados de dibujos egipcios.

Escasas, por no decir ninguna seguramente, serán las exposiciones y certámenes que no hayan concedido á esta casa una distinción digna de su valía; recordando entre otras los primeros premios que obtuvo en Madrid, Cádiz, Londres, Matanzas, París, Burdeos, Boston, Viena, Valencia, Niza, Filadelfia, Amsterdam, Barcelona, etc. Posee, además, 17 medallas, no menos valiosas que las anteriores distinciones.

Las fotografías que acompañan este desaliñado artículo, tomadas al azar, suplirán la deficiencia de su autor, quien no dispone del espacio que requiere la importancia de materia tan hermosa.

No fuera justo terminarlo, sin dedicar un recuerdo al señor don Manuel María González Peña (q. e. p. d.), el cual se hizo admirar, no sólo en Jerez, sino en toda la Andalucía, por sus bellísimas cualidades, su amor al trabajo y la protección desmedida que prestó á las letras y á las artes; las cuales alcanzaron por entonces, en la celebrada ciudad, una de sus épocas más prósperas y felices.

La razón social continúa girando bajo el mismo nombre, siguiendo los hijos del ilustre jerezano las huellas de su malogrado padre; por lo que son queridos y respetados. Tenemos el placer de consignarlo así; *pues rendir culto á la verdad es una de las cualidades que debe poseer el hombre*, según dijo muy cuerda y sabiamente el gran filósofo Balmes.

¡Loor, pues, al vino de Jerez! y digamos con el poeta:

« ¡Que cieguen los destellos fulgurantes  
Del néctar que en las copas espumea;  
Que el corazón palpita, arda la mente  
Y broten las ideas! »

M. E. G.





# Cantares

MÚSICA DE

Letra de

R. Campoamor

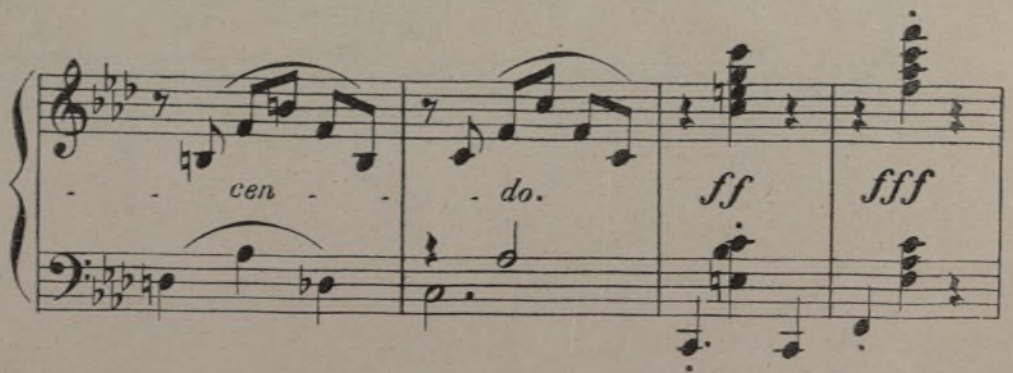
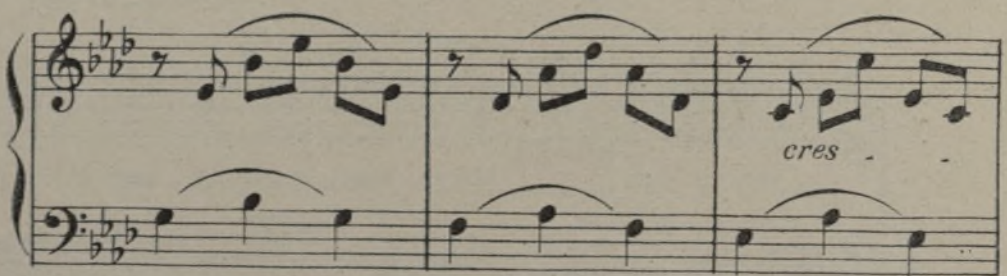
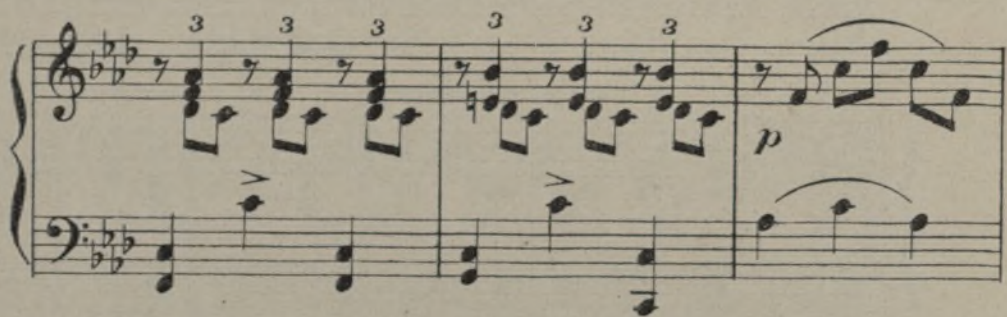
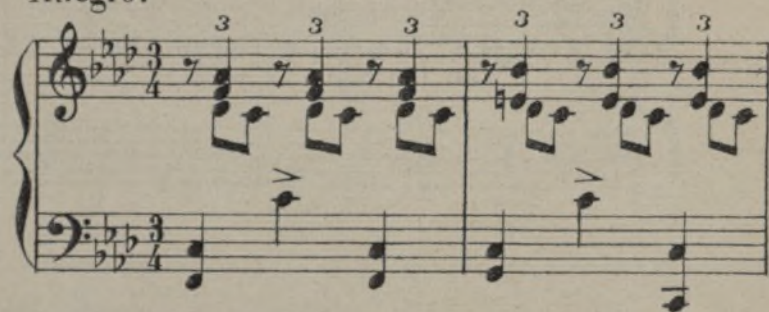
P. Astor

A la eminente soprano

D<sup>a</sup> Carmen Bonaplata de Bau

Allegro.

ACOMP to





*Canto*  
**Largo.**

Te pin.ta - ré te pin.ta - ré en un can.tar —

**Largo.** *vivo.*

te pin.ta - ré en un can.tar

**á tempo.** *vivo.*

la rue - da de la exis - ten - cia pe - car y ha - cer pe - ni -

**á tempo.** *dim:*

**Presto.**

- ten - cia y lue-go vuel - ta em - pe - zar

*col canto.* *leggiero.*



First system of musical notation. The treble staff contains a whole rest. The bass staff features a piano accompaniment consisting of eighth-note triplets.

Andantino.

Second system of musical notation, marked "Andantino.". The treble staff contains a whole rest. The bass staff features a piano accompaniment consisting of eighth-note triplets, with a piano (p) dynamic marking.

Third system of musical notation. The vocal line (treble staff) contains the lyrics: "Me cau - sas tan - to pe - sar que he lle - ga - - - do a pre - su -". The piano accompaniment (bass staff) consists of eighth-note triplets.

Fourth system of musical notation. The vocal line (treble staff) contains the lyrics: "- mir que mu cho me de - be a - - mar me". The piano accompaniment (bass staff) consists of eighth-note triplets, with a fortissimo (ff) dynamic marking.



de he a-mar quien tan-to me ha-ce su-frir La a-mo

*Piu mosso.*

tan-to á mi pe-sar que a un que yo vuel-va a na-

-cer la he de vol-ver vol-ver a que-rer a

*menos.*

un que me vuel-va a ma-tar.

*alargando molto.*

*Presto.*

Queda terminantemente prohibido venderla por separado.



## PAZ LETAL

**S**i quisiésemos encontrar un símbolo de la paz que hemos pactado, no acertaríamos con otro más propio que estos *repatriados*, cuyo nombre ha venido á ser sinónimo de *mártires*.

Recuerdo confuso y vago de la niñez, conservo el de la vuelta de las tropas de Africa. Un día, de espléndido sol y de templadísimo ambiente; el firmamento, de ese color divino que ha inspirado la copla popular:

El cielo de la Coruña  
está cubierto de azul...

Asomadas, colgadas de las galerías, las señoras, con las manos hundi-  
das ya en la bandeja llena de pétalos de rosa ó asiendo la corona de lau-  
rel natural y de cintas amarillas y grana, con que se disponían á alfombrar  
el camino del soldado que volvía victorioso; y, cuando asomó por la en-  
trada de la calle el torrente de la muchedumbre que envolvía en sus olas  
al ejército, en marcha; cuando se oyeron los primeros acordes de la ani-  
mosa estridente charanga, que parecía repetir con vibración de orgullo  
«Hemos vencido, hemos vencido»;... un escalofrío de gozo y de entusias-  
mo corrió por las venas, un clamor de formidable alegría ascendió del  
suelo, un diluvio de flores y de verdes ramas jugó en el aire, como aleteo  
de aves bien agoreras, como mariposas de un verano radiante y feliz...  
¡Impresión inolvidable, doblemente fuerte en el alma del niño!

Hoy, el cuadro tiene el mismo fondo. El cielo sigue bañándose en  
ondas de zafiro; la bahía centellea bajo la luz solar; los vidrios de las  
galerías rebrillan; la coquetona Coruña, envuelta en jardines, sonríe como  
siempre, al que en ella desembarca. ¡Pero mirad á los desembarcados! No  
traen en el rostro la patria bronceada del sol marroquí: en sus caras puso  
su garra la fiebre de las Antillas, que consume el calor natural y disuelve  
la sangre. No vienen por su pie, ágiles, polvorientos, andadores, hiriendo  
el pavimento candenciosamente, al paso militar: pasan en camillas, yertos,  
contraídos, esqueletados, casi invisibles... de puro pequeños que los dejó el  
sufrir... ¡Cosa extraña y simbólica! ¡El soldado español diríase que acrece  
su mediana estatura al vencer, y que, al llegar vencido, se reduce y encoge!  
Todos los que han visto estos días á los repatriados están de acuerdo en  
que apenas se les distingue; en que semejan, al pronto, niños enfermos...

Análogos al despojo que arroja el mar á la playa, después del naufra-  
gio, así cruzan del muelle al lazareto ó al hospital, y en el corto trayecto  
se mueren á docenas; no es hipérbole, á docenas, aunque el horror haga  
inverosímil la cifra. Silenciosos, sin fenómenos de agonía, luz que se apa-  
ga por falta de combustible, van exhalando el último aliento en la primer  
bocanada de aire de la tierra patria. Ni un gemido revela la herida del  
alma, libre al fin. No hay estertor, no hay agitación, no hay fuerza para  
cosa alguna. La cabeza inerte se hunde un poco más en el almohadón, la  
boca queda abierta, como sedienta de respirar; échanles el embozo de la  
sábana por la cara, y todo ha concluido...

¿Conocéis la anemia?; este padecimiento sin dolor, esta disolución de lo  
más íntimo del organismo, de la sangre; ¿no es cierto que parece enteramente  
incompatible con el valor que el soldado necesita? El anémico no  
puede moverse; el anémico se fatiga sólo con alzar los brazos; el anémico  
no se concibe que resista el peso de un Mauser.—Y estas expediciones  
de repatriados nos dicen á las claras que la anemia fué el verdadero ene-  
migo del ejército español en las Antillas. La anemia destruye la voluntad  
y la resolución, porque roba al cuerpo todo el vigor, al atacar la fuente  
de la vida en las venas. La patria pide al soldado su sangre. Perfectamen-  
te; la patria está en su derecho: pero ¿y si el soldado no tiene sangre que  
dar? ¿si la ha quemado y calcinado el clima? ¿si de los dos colores de la  
bandera sólo tiene uno, el amarillo,... el tono de la calentura y de la muerte?  
Entonces, el soldado, reducido al estado de semicadáver, sólo una forma  
de heroísmo puede cultivar: la aceptación resignada de este morir sordo,  
manso y sin estrépito de gloria. Y la acepta. Sucumbe, quedándose «como  
un pajarito»; la frase expresiva de las pobres mujercicas que en el muelle  
de la Coruña corrían á ofrecer á los soldados todo lo que inspira la franca  
compasión popular...

¡Oh, las mujercicas del muelle! ¡Y qué maestras para los soplados y  
egoístas políticos, y para los que no saben, en estos momentos, sino  
correr á los toros ó bailar donde se pueda, aunque sea en un buque! (¡tre-  
menda ironía!) Había que verlas precipitarse, con los ojos húmedos y el  
pecho blando de maternal ternura, al paso de aquellas camillas, de las  
cuales inútilmente las querían alejar los policías y los guardias.—Un mo-  
ribundo pide, en voz imperceptible, un trago de leche, y la mujercica  
corre á buscarlo: no sabe dónde habrá leche; pero ella la encontrará, así  
sea debajo de las piedras de la calle. Y á los diez minutos vuelve jadean-  
te, desgreñada, ronca, alzando con triunfo una jarra, un vaso, que acerca

á los labios del expirante soldadito. Es en balde atajarla: se abre camino  
con ímpetu, con bríos de leona; el repatriado no morirá sin haber gustado  
leche fresca...

No les digáis á las sublimes mujercicas que en esas camillas puede es-  
conderse el contagio de males crueles que nos envía á veces el trópico.  
No intentéis alarmarlas ni desviarlas con prudentes consejos. No entende-  
rán. Al contrario: lo que las atrae, lo que las llama, es el sufrimiento, el  
dolor, el peligro, la injusticia, el martirio. Ven una cruz y la adoran. Lo  
que remueve sus entrañas es lo mismo que impulsó á la sencilla y humilde  
pastora de Domrémy, á dejar sus ovejas y vestir la armadura: *la piedad*,  
el atributo femenino por excelencia...

Y ahí está la imagen de la paz, la tristísima paz que sería preferible y  
menos hipócrita haber hecho á discreción del vencedor. Si han de acep-  
tarse al fin todas sus condiciones, sean las que fueren; si no nos queda  
medio alguno de hacer valer nuestro derecho; si ya el derecho tampoco  
es más que una palabra hueca, una moneda antigua y curiosa, conservada  
en los museos de los tratadistas, pero sin curso en las relaciones interna-  
cionales, ¿á qué, vive Dios, enviar comisiones á París? El que ve á nues-  
tros repatriados, no necesita preguntar por qué no ha entrado en acción  
sería el ejército de tierra, ni por qué se han eternizado los insurrectos en  
la manigua. El poeta alemán describió la pavorosa revista nocturna que  
pasa el Emperador á los muertos: si aquí hay un poeta capaz de expresar  
el horror, que escriba una balada con la guerra de los agonizantes.

EMILIA PARDO BAZAN



GITANILLA; por JOSÉ LLOVERA.

## A LOS BUENOS CATALANES

**E**L ALBUM SALÓN ha acogido tan benévola y tan benévola los articulejos que le he man-  
dado, que hoy me atrevo á invocar su protección y su publicidad para dirigir  
una excitación á los buenos catalanes. Siempre fui entusiasta admirador de ese pue-  
blo trabajador, activo, varonil, en que siempre encuentran eco y apoyo las ideas  
grandes y elevadas; y por eso creo que solamente en Cataluña, y principalmente en  
Barcelona, podrá tener acogida la mía; que es la siguiente: Acaba de tener lugar en  
Béziers la representación de *Dejanire*, tragedia en 4 actos de Luis Gallet, con música  
del ilustre compositor Saint-Saëns, Jefe de la Escuela Francesa. En esta solemnidad,  
la música de la Guardia municipal de Barcelona se ha cubierto de gloria, pues en  
carta que he recibido del ilustre maestro, me dice que la dicha banda ha sido *la pie-  
dra fundamental del edificio*, sin la cual no hubiera sido posible edificar, y que el  
auxiliar más poderoso que ha tenido, para el éxito musical, ha sido el maestro Sadur-



ni. La representación de esta obra tiene gran importancia, no sólo por su mérito y por su éxito, sino porque abre un nuevo horizonte á las representaciones teatrales, permitiendo realizar el proyecto del teatro popular barato y al aire libre. Ofrece, además, ocasión para levantar el espíritu del pueblo, para enseñarle la historia, con cuadros pintorescos de las glorias ó de las tradiciones nacionales, alejándolo de los toros y del género chico, incompatibles con la verdadera cultura artística, y que hacen mucho más daño al progreso nacional de lo que se figuran los que creen que el mejor medio de curarse la sarna es rascarse la llaga. Si el ejemplo tiene imitadores, dados los medios de que disponen la Ciencia y la Industria modernas, ¿quién es capaz de adivinar lo que puede llegar á ser un espectáculo de este género, ni la influencia que puede ejercer sobre la cultura moral y material de un pueblo? Un público de ocho á diez mil espectadores permite atrevimientos que en ningún teatro cerrado se pueden intentar. Puesto que la banda del municipio barcelonés es un lazo de unión, organícese para el próximo año la representación de *Dejanire*, en Barcelona, invitando á Saint-Saëns á que vaya á dirigirla; y entre tantos poetas y compositores catalanes, preparad para el año siguiente un episodio pintoresco, dramático, de la historia ó de la leyenda catalana; algo, donde á la luz del sol, al fulgor de las espadas y de las corazas, al sonido de atabales y trompetas, al ondear de las banderas desplegadas al viento, podemos gritar todos, catalanes y castellanos, ¡Viva España! uniéndonos ahora más que nunca, en la hora de la desgracia, para confortar nuestro espíritu con las memorias de grandezas pasadas; vigorizando la voluntad y la energía, para trabajar en nuestra regeneración futura, con más trabajo y menos discursos; y convenciéndonos de que todos los males de España dependen de que la suma del trabajo nacional no produce para que vivan todos los españoles, y de que todos los que trabajan viviendo del presupuesto no aumentan la riqueza pública y vienen á substituir á los antiguos frailes. Para que haya país, es preciso que la Agricultura, la Industria, el Comercio, las Artes y todas las demás manifestaciones de la actividad productiva, sean las que constituyan la riqueza. Cuando esto falta, las operaciones financieras, el papel del Estado y los destinos del presupuesto, son papeles mojados, humo de pajas é ilusiones engañosas que, más temprano ó más tarde, vienen á parar en la vergüenza y en la bancarrota. Si contra mi voluntad me he salido del asunto, ha sido para que vean los *buenos catalanes*, á quienes me dirijo, que en mí tienen un buen amigo que piensa como ellos.

Mi idea está lanzada; Dios le dé suerte, para que yo logre verla realizada en Barcelona.

G. MORPHY

## MADRID ELEGANTE

CUANDO aparezca esta crónica en el ALBUM SALÓN, la vida madrileña habrá ya recobrado su habitual aspecto; excepto el Real y el Español, todos los demás teatros se hallarán abiertos; en la Castellana y el Retiro, exhibirán las modas otoñales, las reinas de la elegancia y el buen tono; se anunciarán las próximas Carreras de Caballos y se celebrarán las últimas corridas de toros de la temporada: éstas, en medio de creciente y bulliciosa animación; aquéllas, en eterna é invencible soledad.

La fiesta de las Mercedes se ha celebrado este año con menos animación aún que en los anteriores: bajo los muros del regio Alcázar, ha largo tiempo que no resuenan ecos de fiesta; y la gentil Princesa de Asturias ha recibido solamente las felicitaciones de la augusta familia, y de la alta servidumbre palatina; pero la nación que contempla con interés respetuoso á la Reina Regente y á sus hijos, ha hecho votos porque se disipen las nubes de tristeza que hoy envuelven al histórico palacio de Oriente.

Otras damas aristocráticas llevan también el nombre de la Virgen con la dulce y poética advocación de Mercedes; por eso se ha visto muy felicitada la noble marquesa de Arenales, hermana política del duque de Sesto, y una de las bellezas que más han figurado en la Corte; su nieta la señora de Hurtado de Amézaga, hija mayor de los marqueses de Navamórcuende; la bella señora de Avial, hija de los señores de Llorens; la encantadora Mercedes Valmediana; la marquesa de la Coquilla; las señoras de Tapia y Viuda de Santiago; las señoritas de Sánchez de Toca, de Pidal y de Montalvo, entre otras.

Hoy se abre el abono en el regio coliseo, y como sucede todos los años, son infinitas las combinaciones que se vienen haciendo entre las familias aristocráticas que conservan la costumbre de frecuentar la espléndida sala del Teatro de la Opera. De algunos años á esta parte ha cambiado totalmente de aspecto, y cuantos recuerdan los tiempos gloriosos en que la Patti y Tamberlich hacían las delicias de nuestro público, ó los más recientes en que el insigne Gayarre nos electrizaba en *La Favorita*, no pueden menos de repetir melancólicamente, con Jorge Manrique:

« Cualquiera tiempo pasado  
Fué mejor. »

Pasando revista por los palcos bajos y plateas del gran coliseo, apenas quedan algunos de aquellos nombres ilustres que figuraban en el antiguo abono; solamente los palcos de Fernán-Núñez y de Medinaceli (hoy duquesa de Denia), sostienen el ilustre abolengo; pero, en la platea de proscenio donde brilló la espléndida hermosura de María Bushental, que hizo de su palco, centro de eminencias literarias y políticas, están hoy los socios del *Vélez*; en aquella otra platea en que figuró otra hermosura célebre, la duquesa de la Torre, no ha vuelto á aparecer quien la reemplace; han desaparecido también los dorados sillones, que, cual nota chillona, se destacaban en el palco bajo de los duques de Santoña; herida por cruces desdichas ha también largo tiempo que la hoy duquesa de Cánovas, no aparece, con su busto arrogante, en la platea de su madre, la marquesa de la Puente; una *estrella* de los salones, la condesa de Guaqui, duquesa de Villahermosa, ha desertado también de aquel

trono de sus encantos; y así van desapareciendo todas las que fueron el principal ornato de aquella suntuosa y elegante sala que tan agradable impresión producía en los diplomáticos extranjeros.

Esperemos tiempos mejores; confiemos en que el nuevo empresario, don Luis París, evocará con la lista de su compañía, gloriosas remembranzas, y que acudirán al conjuro de esa varita mágica que se llama *lista de la compañía*, todos los rezagados, todos los que prefieren abismarse en gloriosos recuerdos, á contemplar realidades funestas...

Entre tanto que estas esperanzas se realizan, dos teatros del género chico, se llevan la palma, y comparten los favores del público: Apolo y la Zarzuela. Ambos se ven llenos todas las noches: su público es el mismo; en los palcos la flor y nata del *demi-monde*.

Mujeres hermosas, vistosamente ataviadas, luciendo algunas joyas suntuosas, bordan la balaustrada de los palcos, sobre cuyo rojo terciopelo se destacan la nítida blancura de los nardos, ó los suaves matices de las rosas; tributo ofrecido por sus adoradores á aquellas diosas del amor. El espectáculo es lo de menos; allí no se va á ver la escena, allí lo interesante está en los palcos y plateas; la música de Giménez y Chapí, con sus notas genuinamente españolas, sólo sirve para apagar el rumor de las voces con que se saludan y se galantean los jóvenes *sportmen* y las elegantes *demi-mondaines*, mientras el auditorio de la galería y de las butacas se entusiasma y aplaude, con lo que sucede en la escena.

Sigue el público interesándose por los repatriados que vuelven enfermos y tristes, de Cuba y puerto Rico, y se organizan para socorrerlos, algunos beneficios; particularmente en los puntos en donde aun permanece veraneando una parte de la sociedad elegante.

Entre estos beneficios; digno es de fijar la atención, el organizado en Londres, por una ilustre dama, la condesa de Casa-Valencia, que no contenta con haber enviado á S. M. más de *sesenta mil pesetas*, producto de la suscripción por ella iniciada en la Corte de la reina Victoria, ha organizado un *Bazar de la Caridad*, que se inaugurará en breve, y para el que cuenta ya con el concurso de muchos insignes artistas españoles.

De este modo, al par que se aumentan los recursos para el benéfico objeto, se contribuye á propagar en el extranjero suelo el conocimiento de las artes y de la industria nacionales. Merece, pues, bien de la patria, la noble condesa de Casa-Valencia.

MONTE - CRISTO



MTRO. P. ASTORT.

### SUMARIO DEL NUMERO PROXIMO

CUBIERTA EN COLOR; de A. Utrillo.  
*Caer en el garlito*. Caricaturas de Miguel Navarrete.  
PÁGINAS EN COLOR. — *La pandereta*. Soneto de Salvador Rueda. Autógrafo, con ilustración decorativa, de F. Xumetra.  
*¡Melancolía!* Cuadro de P. M. Bertrán.  
*Una emboscada en la Manigua*. Cuadro de Alejandro Saint-Aubin.  
*Sangre torera*. Cuadro de † Juan Guzmán.  
PÁGINAS EN NEGRO. — *La Cruz de záfiro*. Episodio, contado por el marqués de Premioreal.  
*La venganza de la Lola*. Cuadro de César Alvarez Dumont.  
*Mi retrato*. Carta abierta, de Rafael de la Viesca.  
*La Virgen de los Claveles*. Artículo de Francisco Gras y Elías; ilustrado por Cuchy.  
*¡Frases!* Artículo de F. Correa.  
*Enredo peligroso*. Composición y dibujo de Díaz Molina.  
*El anónimo*. Artículo de Joaquín Arques.  
*La herencia del tío*. Artículo de Pedro Barrantes; ilustrado por A. Coll.  
TEATROS.  
*José Rodríguez y Fernández*. (Retrato).  
MOSAICO.  
REGALO: *Quadrille para piano*; original de José Rodríguez y Fernández (Cádiz).

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

Impreso por F. Giró. — Papel de Sucesores de Torras Hermanos. — Litografía Labielle.